

APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO WAYÚU: ÉTICA AMERINDIA

DRA. BEATRIZ SÁNCHEZ PIRELA
Línea de Investigación Pensamiento Filosófico Amerindio
Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo Venezuela
Beatriz.sanchez33@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo aproximarnos a descubrir algunos elementos filosóficos del pensamiento Amerindio Wayuu, desde su cosmogonía, expresada en su literatura mitológica, a fin de contribuir con las definiciones de una ética ecológica, en relación a la visión sagrada de la Tierra. Para ello partimos de la idea que en dicho pensamiento se expresa una matriz ecológica originaria en la concepción de la tierra como potencia divina que consideramos muy importante tomar en cuenta en el presente.

También desde esta perspectiva pretendemos contribuir con los estudios y discusiones que buscan definir La Filosofía Amerindia, en tanto que nos descubre un mundo mítico donde se expresa un universo espiritual, representado en la naturaleza en su rol de divinidades y seres portentosos que conforman la cosmogonía Wayuu.

Palabras Claves: Matriz-Ecológica, Ética, Amerindia, Pensamiento.

APPROACH TO THE WAYUU THOUGHT: AMERINDIAN ETHICS

ABSTRACT

This paper aims to discover some philosophical elements about the Wayuu Amerindian thought from their cosmogony expressed in their mythological literature, in order to contribute to the definitions of an ecological ethic in relation to the sacred vision of earth. In order to do this we start from the idea that in this kind of thought an ecological matrix is expressed, originated in the vision of earth as a divine power that we consider very important to take into account in the present.

Also, from this perspective, we attempt to contribute to discussions and studies that seek to define Amerindian Philosophy, while discovering a mythical world where a spiritual universe is expressed, represented in nature as deities and prodigious beings that join Wayuu cosmogony.

Keywords: Ecological matrix, Ethics, Amerindian, Thought.

*Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre: el hombre pertenece a la tierra.
Esto sabemos. Todo va enlazado, como sangre que une a una familia.¹*
Indio Seattle (1884)

Este ensayo es una aproximación a la concepción de la Tierra en el pensamiento Wayuu, de acuerdo a su relación con algunos elementos sagrados en su cosmogonía, puesto que en el imaginario étnico ella constituye una conciencia viviente, de hecho, encontramos que generalmente la tierra es simbolizada como la Madre Tierra, como la productora y reproductora de toda vida.

Esto lo podemos apreciar cuando interpretamos el mensaje mítico que resalta precisamente esa figuración humanizada y divinizada, por ello consideramos que es perentorio tomar en cuenta este elemento como base en la construcción de una ética ecológica latinoamericana. Además, esto se manifiesta en la praxis y en la organización social que resguarda una postura filosófica sobre la vida, centrada en el respeto y en la armonía con la naturaleza. Así mismo se aprecia en el ideal comunitario predominante, es decir del bien común, que pone de manifiesto el ideal colectivo por encima del individual que prevalece en los diversos postulados de la ética en la filosofía occidental. Expresa Mircea Eliade:

El pensamiento mítico se destaca por el principio espiritual y de orden que inspira la naturaleza, donde todo el cosmos es un elemento protector pero también destructor, pues allí se concentra la idea del principio y fin, son los dioses, quienes generan la vida y la protección pero también la muerte, el vacío, la nada. Por ello constituye la obra de la creación un modelo ejemplar diseñado y creado por los dioses.²

En este sentido, llamaremos matriz “ética ecológica” a aquellos elementos filosóficos que se distinguen en el pensamiento mítico Amerindio, referidos a la naturaleza en su concepción del origen. Esto lo iremos demostrando a lo largo del desarrollo de este trabajo, para lo cual partimos del análisis e interpretación de algunos textos míticos, los cuales se caracterizan por su modalidad.

Nuestro norte es reflexionar sobre aquellos elementos filosóficos, éticos-ecológicos que fluyen en el pensamiento Amerindio, lo cual nos demuestra que hay un camino abierto para descubrir elementos de una ética ecológica latinoamericana, desde el decir mítico simbólico, en virtud de estar allí radicalizada una concepción filosófica de la vida, configurada en el respeto y la armonía con la naturaleza. En concordancia con un principio espiritual que comporta su objetividad específica.

La palabra simbólica se hace presente como una modalidad originaria del espíritu, en este sentido, entramos a descubrir el carácter y la orientación básica de la conciencia mitológica, a los fines de interpretar el pensamiento mítico-étnico que se mantiene noble en su especificidad.

La conciencia mítica se equipara a una escritura cifrada que sólo resulta legible y comprensible para aquel que posea la clave de ella, esto es, para aquel quien los contenidos particulares de esta conciencia fundamentalmente no son sino signos convencionales de “algo más” que no está contenido en ellos. A partir de aquí resultan las distintas modalidades y direcciones de la interpretación de los mitos, los intentos para poner en claro el sentido teórico o moral que ocultan los mitos.³

Es allí en esa escritura cifrada donde se resguardan las distintas modalidades del mito que para asimilarlas debemos interpretar el lenguaje simbólico a fin de comprender el mensaje. Este resguarda una modalidad específica que se fundamenta en su propia especificidad, en la particularidad del mito. Esta particularidad tiene sus propios dominios que rompen totalmente con el paradigma de la racionalidad occidental.

¹ Carta del indio Seattle al Sr. Franklin Pierce, Presidente de los EEUU, en 1884.

² Mircea Eliade, *Traité d' Histoire, Payot*, Paris, 1977, p. 46 (traducción propia).

³ Ernst Cassirer. Op. cit. p.62.

Se trata pues, de una ética de la vida, presente en los valores culturales y ambientales de los pueblos Amerindios en la actualidad. Bien afirma May Roy “La naturaleza o la ecología es semejante a la ética porque pone en claro que toda la vida está relacionada de modo integral dentro de una sola comunidad, que la calidad de la vida depende de que se respeten y mantengan relaciones que posibiliten la vida.”⁴

En estos momentos cuando hay muestras del orden filosófico que se resguarda en el universo Amerindio y que aún falta por descubrir a fin de contribuir y despertar de esa condición de conciencia oculta que impide asumir el respeto cultural étnico tan necesario para los desafíos que se avecinan, la conciencia Amerindia se abre, pues, a la reafirmación de su condición étnica, tan golpeada históricamente, pues se trata del reconocimiento a su pensamiento reflejada en el mito. Según Cassirer, el mito se convierte en un problema filosófico en la medida que se expresa en él una orientación del espíritu, una manera entre otras para la conciencia de organizar el mundo.

El pensamiento mítico filosófico Amerindio no sólo es una voz propia sino que resguarda en su seno principios éticos, estéticos, espirituales, e incluso modelos ideales de vida, que muchas veces no son reconocidos. Todo esto contribuye a que desde la niñez lleguen a sentir vergüenza étnica, y en su crecimiento van dejando a un lado valores ancestrales vitales, gestándose así un proceso de aculturación compulsiva a partir de la escuela. Esto genera una desvinculación entre los jóvenes y su comunidad étnica.

La conciencia étnica comporta un orden universal que a su vez equivale a un orden particular puesto de manifiesto en sus formas internas que caracterizan el mundo mítico espiritual, que guarda intrínsecos valores éticos en consonancia con la naturaleza.

En las palabras citadas al comienzo “la tierra no pertenece al hombre: el hombre pertenece a la tierra encontramos relevantes elementos de una ética que eleva la naturaleza y por ende a la vida a su verdadera dimensión, la cual analizamos a los fines de dar a conocer una concepción profunda que nos permita avalar una dimensión más humana de una ética ecológica a partir del pensamiento mítico. Gusdorf plantea al respecto. “*De una vez para siempre el mito ha formulado el modelo perfecto de todo ser en el mundo. De tal suerte, la tarea del hombre consiste en volver a representar el comportamiento ejemplar de los héroes míticos.*”⁵ Esto lo podemos observar en los estilos de vida de los pueblos étnicos de nuestro continente que han conservado en su esplendor a la naturaleza hasta que el hombre “civilizado” llegó con sus proyectos “civilizadores” genocidas y ecocidas, poniendo en peligro regiones muy frágiles, tal como la Amazonía, La Sierra de Perijá, entre muchas otras que constituyen, en la actualidad zonas vitales del planeta. Sin embargo están indignamente en peligro porque los países que los comparten están convencidos que es más importante echar a andar un asesino progreso antes que establecer una concepción conservacionista y protectora de la naturaleza y de los pueblos que la habitan, simplemente porque lo principal es la vida que se está escapando de allí.

Precisamente, estas prácticas culturales tradicionales de pueblos originarios se fundamentan en principios de amor a la tierra que constituye, lo que podríamos llamar un paradigma digno de análisis, en virtud de evidenciar principios éticos que nos descubre formas radicales conservacionistas.

La tierra es percibida como la “Madre Tierra” y como tal aparece en sus mitos de la creación; por ende, no sólo es una visión sino que es una filosofía de respeto a la naturaleza. Como dice E. Leff, “*la cultura ecológica debe fomentar el rescate de esas prácticas tradicionales, como un principio ético para la conservación racional y sostenida de los recursos.*”⁶

Así pues, cuando afirmamos que la conciencia mítica constituye una matriz original conservacionista, que en el presente se debe tomar muy en cuenta para ayudar a frenar los males ecológicos que nos agobian,

⁴ Roy H. May, *Ética y Medio Ambiente*, DEI, San José, 2004, p. 47.

⁵ George Gusdorf. op. cit. p. 29.

⁶ Enrique Leff, op. cit. p. 290.

evidentemente, se trata de constituir a partir de estas culturas originarias un modelo de protección de la tierra. Esto lo apreciamos cuando analizamos el mensaje desde el propio pensamiento mítico.

Es decir, la conciencia mítica equivale, a nuestra manera de ver, a desarrollar una actitud ecológica como una postura ante la vida, por lo tanto, esto conlleva a programar los principios básicos del eco-desarrollo de acuerdo a la realidad ambiental de cada pueblo indígena. E. Leff afirma que: “*Estos principios del eco-desarrollo se expresan cada vez más como demandas de las propias comunidades indígenas y campesinas, las cuales luchan por conservar y restablecer sus valores culturales, asociados con la reapropiación de la naturaleza, sus recursos y su espacio vital.*”⁷ Ese espacio vital que hoy es trastocado por las tecnologías bajo el visor occidental racional y positivista, se ha posesionado de la tierra y de todos sus recursos, en el norte productivista y meramente mercantil. Es decir, estamos frente a un modelo de civilización construido en el rumbo de la destrucción: “*La cuestión ambiental plantea la necesidad de normar los procesos económicos y tecnológicos que sujetos a la lógica del mercado, han degradado el ambiente y la calidad de vida.*”⁸

No obstante, es importante resaltar que no encontraremos en el decir Amerindio una definición sobre la ética, mucho menos sobre la ecología, pues para ellos el respeto y la protección de la naturaleza no está en la definición, ni en el discurso, sino en su visión humanizada, en la visión cosmogónica, es decir en el orden del universo cósmico y en la concepción sagrada de la vida, de la naturaleza, lo cual se manifiesta en su praxis societaria.

En el pensamiento mítico Wayuu, en su estilo muy propio, encontramos mucha similitud con otras sociedades Amerindias, pues, ellas son poseedoras de sabidurías que han aprendido del conocimiento de las leyes de la naturaleza. Esto, incluso llega a constituir un orden moral y consuetudinario para las naciones étnicas. Prevalece un carácter ontológico, fundido en lo sobrenatural con el mundo natural, siendo la naturaleza la figura principal convertida en deidad que rige la vida de todo ser que integra su cosmogonía, pues la naturaleza es potencia bienhechora del bienestar y de la vida de todos los seres.

Entonces, que la comprensión del lenguaje del mito nos traslada a la riqueza genuina del lenguaje Amerindio que por momentos es incomprensible, dado que el pensamiento occidental ha desarrollado barreras que impiden interpretar las categorías específicas del lenguaje. Bien dice Gadamer (1999) que la fecundidad del lenguaje fue y sigue siendo para el ser humano el despertar de la intuición en palabras y frases por medio de su capacidad más propia, la de la expresión lingüística.

Recordemos que la colonización hasta el presente se ha orientado a concretar una civilización unificada y sumisa, lo cual evidencia una des-civilización que ha generado que la conciencia étnica se haya dispersado, dando como resultado el desconocimiento de su concepción filosófica. Hoy en día, este proceso des-civilizatorio se cristaliza con el fenómeno de la globalización, siendo esto más peligroso y compulsivo porque se trata de un fundamentalismo económico llevado a cabo por los países industrializados. Ellos determinan y exigen medidas o “paquetes” que comprometen las riquezas naturales de otros países, con la agravante que generalmente las mayores riquezas naturales se encuentran en regiones habitadas por indígenas, quienes son los que viven las consecuencias inmediatas cuando se explota irracionalmente regiones milenarias habitadas por ellos que son vitales para el planeta. “*Si dejasen de existir hombres de edad madura, depositarios de esos mitos sagrados y capaces de recitarlos en el momento apropiado, el grupo estaría condenado a la extinción, porque los jóvenes ya no podrían recibir a su vez ese conocimiento. Entonces las especies animales y vegetales, de las que viven los indígenas, desaparecerían.*”⁹

Esta conciencia mítica que nos deja una gran lección para la posteridad en cuanto al respeto a la naturaleza se refleja en la puesta en escena de ella como potencialidad divina. Veamos, lo antes planteado a través

⁷ Enrique Leff. Ob. cit. 290.

⁸ Idem. p. 291.

⁹ Bruhl-Lévy, *Pensamiento Primitivo*, Península, Barcelona, 1978. p. 130.

del análisis del mito *Los Gemelos Transformadores*. El mencionado mito narra el nacimiento de *Maleiwa*, a partir de la unión de una divinidad de las alturas con una terrestre. Veamos:

Se narra que un día *Ma* (Tierra) era una hermosa joven, hija de *Sain-ma*, el corazón de la tierra y de *Mannuuuya*, el rocío de las Nieblas... Cuentan los ancianos que un día *Ma* se encontraba sola y, vio venir un joven con vestiduras blancas. Al dirigirse a ella, le preguntó si era la compañera de *Juyaa* a lo que *Ma*, le respondió que sí, el joven la miraba, en la medida que hablaba exhalaba con su aliento un fresquísimo aliento que llegaba hasta el rostro de *Ma*, quedando encinta de una vez sin darse cuenta...

Primeramente, observamos la presencia de una *hierofanía* cósmica, en cuanto a la relación del cielo (*Mannuuuya*), que es una parte de *Juyaa* (Lluvia), simboliza el semen celestial, mientras *Ma* (Tierra), que representa la fecundidad de la tierra-mujer. Al respecto afirma *Eliade*: “*Los mitos y los ritos de la madre-tierra expresan sobre todo la idea de fecundidad y de riqueza. Se trata de ideas religiosas, pues los múltiples aspectos de la fertilidad universal revelan, en suma, el misterio del alumbramiento, de la creación de la vida.*”¹⁰ Además, en el proceso de la creación todo fenómeno, bien sea cósmico o terrestre (planta, lago, montaña, etc), se toma como modelo ejemplar la unión cielo-tierra.

La concepción de la Madre-Tierra es muy similar a la de otras sociedades tradicionales, en la medida que se le atribuye a ella el ser que genera la vida. “*La madre sería la gran diosa: el signo del poder originario visto como donación de la vida. Ella estaría vinculada a los poderes pacíficos e igualitarios del cosmos, expresados por la agricultura.*”¹¹ En lengua *Wayuu* *MA* significa Tierra, en sus mitos aparece “*como la personificación de La GRAN MADRE NUESTRA, es decir, la generadora de todas las cosas que sobre ella existen. Suelo. Territorio. Lugar*”¹²

Es precisamente en la divinización de la tierra, que es una constante en el pensamiento Amerindio, donde encontramos una concepción “ética” ecológica de trascendencia, por cuanto la sacralidad de la tierra es el símbolo más genuino de respeto y amor para protegerla en la concepción original de preservar la vida. “*La tierra es la más antigua madre, vista como fuente de fecundidad y vida; ella sería símbolo primero, el arquetipo de toda realidad.*”¹³

En el mito objeto de análisis se destaca además el fenómeno de la unión de la diosa terrestre con una divinidad del cielo (*Mannuyaa* es una hipostásis de *Juyaa*) que simboliza el semen universal que fecunda la tierra. Apreciemos esto en la palabra mítica *Wayuu*. “*A medida que esto decía, el joven exhalaba de su boca un fresquísimo aliento cargado de suspiros que llegaban al rostro de Ma y refrescaban su frente. Ma, quedó encinta aquella vez sin darse cuenta. Mannuyaa la había fecundado con los tenues vapores de su aliento. Las pequeñísimas gotas de rocío fertilizaban la tierra una vez más.*”¹⁴ La muchacha queda embarazada en un acto de gracia divina, lo cual demuestra que la virginidad es un símbolo de pureza reservado para la mujer muy similar a otras sociedades en el mundo.

Impera una normativa divina y ancestral legada a la posteridad *Wayuu*, pues allí se aprecia que *Ma-tierra* representa un modelo de respeto que marca una pauta societaria decisiva para la mujer en cuanto a la virginidad como símbolo de pureza. “*Toda historia mítica que resalta el origen de algo presupone y prolonga la cosmogonía... Al ser la creación del Mundo la creación por excelencia, la cosmogonía pasa a ser el modelo ejemplar para toda especie de creación.*”¹⁵ Así, cuando nació la hija de *Ma* (*madre-tierra*), la cual se llamó *Manna*¹⁶, se

¹⁰ Mircea Eliade, *Le Sacré et le Profane*, Gallimard, Paris, 1983, p. 127.

¹¹ Xavier Picaza, *Hombre y Mujer en las Religiones*, Verbo Divino, 1996, p. 15.

¹² Ramón Paz Ipuana, *Mitos, Leyendas y Cuentos Guajiros*, IAN, 1976, p. 293.

¹³ Idem.

¹⁴ Ramón Paz Ipuana, O.p. p. 30.

¹⁵ Mircea Eliade, 1983, p. 23.

¹⁶ *Manna* significa abrojo (planta Cigofilácea o planta espinosa rastrera que crece en tierra *Wayuu*).

dice que estaba protegida por *Maitus*.¹⁷ La hermosura de *Manna* trascendía los espacios plenos de deidades y genios varoniles y galantes, entre los cuales apareció *SIMIRRIUU*¹⁸, es decir, el invierno bravo y fuerte, por lo tanto éste es una hipóstasis de *Juyá*.

Una vez más se observa el fenómeno de la creación a partir de la unión de las sustancias primordiales: agua-tierra. Esta unión simboliza el nacimiento de los seres que poblarían la tierra, es decir, la naturaleza existe antes que el ser humano, convirtiéndose en las bases fundantes de la sociedad Wayuu. Observamos, así, en el mito objeto de estudio que nuevamente se unen dos deidades (Agua y Tierra) en el momento cuando *Simirriuu* (Lluvia) toca a *Manna* (Tierra), ella queda encinta bajo un prodigio mágico-divino, mientras jugaban y danzaban en grupo. La danza (*Yonna*) tiene su simbolización, por cuanto es una danza cósmica donde forman parte las divinidades originarias que formaron parte del momento de la creación. Una vez más el momento de la fecundidad se relaciona con la fertilidad de la tierra para el nacimiento de la vida.

El hecho de que la mujer sea productora y reproductora a partir de su propio cuerpo, ha permitido seguramente concebir desde este fenómeno la proximidad de la naturaleza a la mujer y al hombre: “asociado a la “cultura”; los elementos femeninos ligados probablemente a los mitos de la creación atestiguan en la “Diosa Madre” la reiteración de la creación del mundo viviente, y es entonces que a partir de su fecundidad, un sincretismo las une simbólicamente a la reproducción de la vida animal y vegetal.”¹⁹

Es importante destacar que la mujer Wayuu generalmente es quien desarrolla en su comunidad la potencialidad de curandera o de Piache (shamán). Lo cual no es más que la revelación de las leyes de la naturaleza a ella, en virtud del poder de comunicación generado entre la Tierra y las fuerzas míticas a la mujer. Esto generalmente es ejercido a los fines de ofrecer un beneficio a la comunidad, aunque a veces también dicha comunicación sea para desarrollarse en contra de alguna persona enemiga.

Más adelante, el mito nos muestra que sobreviven los gemelos *TUMAJU'LE* y *PEELIYUU*, muere la madre, es decir se trata del nacimiento de *Maleiwa*. A partir de ese momento la madre de los gemelos se convierte en una planta, “brotaron innumerables hierbas que al florecer de amarillo dieron origen al abrojo, en la región de *MANNA LIIPA*.”²⁰ De tal manera, que tenemos el nacimiento de una planta tan conocida en la guajira. “Desde entonces, la Guajira se llenó de abrojos al asombro de las nieblas invernales.”²¹ Los fenómenos en la conciencia Amerindia dan razón del nacimiento de cada uno de los elementos que conforman la naturaleza, pues todo allí tiene un sentido, en este caso nos muestran el fenómeno del nacimiento y renacimiento vegetal.

En el relato mítico se narra el origen de *Maleiwa* que es la divinidad que crea cuarta generación, es decir a la sociedad Wayuu, tomando como sustancia o materia la tierra. Allí encontramos que el Wayuu concibe su *arjé* o principio en la Madre-Tierra. Siendo ésta simbolización la que nos permite interpretar el carácter sagrado que se manifiesta en la gestación y fecundación de la naturaleza para la conciencia Amerindia, así observamos que todo fenómeno que va naciendo desde el pensamiento mítico nos va mostrando las razones internas del mito en cuanto el respeto a la naturaleza, lo cual a nuestra manera de ver representa para el amerindio una ética radical de la vida. Esto explica por qué las deidades celestiales tienen su razón de ser en cuanto a la unión de las deidades terrestres y celestiales, al simbolizar el nacimiento de fenómenos tan fundamentales para la existencia del ser humano.

¹⁷ *Maitus* es la calma, la tranquilidad espiritual pero también es referida a la cósmica. Ella apacigua todos los enardecimientos.

¹⁸ *Simirriuu* significa lluvia fuerte y torrencial.

¹⁹ Lelia Delgado, *Seis ensayos sobre estética pre-hispánica en Venezuela*, 1989, p. 132.

²⁰ Idem. p. 35.

²¹ Idem.

La cosmovisión, tomada en su sentido lato, es la naturaleza misma captada por la observación directa, sin mayores esfuerzos mentales ni métodos precisos para luego ser interpretada en su más amplia dimensión. Es la forma teológica y animista que por medio de las creencias mágico religiosas trata de explicar los fenómenos de la naturaleza y sus elementos de continuo devenir, procesada en el trasfondo de su alma.²²

Otro elemento valioso para nuestro análisis lo constituye el símbolo que representan los gemelos, quienes similarmente a otras culturas también desarrollan el rol de salvadores o de transformadores culturales. En este sentido, damos cuenta del parecido con la actuación de los gemelos (*Ixbalamque y Hunaphu*), quienes marcan una pauta en la civilización Maya. En el caso Wayuu, *Maleiwa*, cumple el rol de transformador, pues él instauro el tiempo de la humanidad Wayuu. Por lo tanto, se interpretaría como la instauración de la sociedad Wayuu hacia una nueva esfera en su identidad cultural. “Si la afirmación primera del hombre lo separa del mundo, parecería que la conciencia mítica efectúa la reunión dando a la realidad un sentido humano.”²³

El pensamiento mítico Wayuu se reafirma como una totalidad, donde la relación entre el cielo y la tierra, representa un rol decisivo, desde una trama simbólica, cuyo punto intermedio es el ser humano y su relación con el medio de su ambiente. Este hecho se aprecia en la representación de las leyes que emanan de la naturaleza, las cuales son personificadas en deidades que determinan las normas societarias para la posteridad. “En otros términos, el primitivo toma lugar su ideal de humanidad de un plano sobre-humano... No se es hombre completo hasta haber ido más allá, y de alguna manera abolido, la humanidad.”²⁴ Pues se trata del ideal de vida de un pueblo, lo cual encierra el centro de la filosofía Wayuu, puesta de manifiesto en la actuación de los gemelos. “Los mitos ofrecen una explicación del mundo y de su propio modo de existir en el mundo, sino, sobre todo, porque al recordarlos, al reactualizarlos, es capaz de repetir lo que los Dioses, los Héroes o los Antepasados hicieron ab origine.”²⁵

Al mismo tiempo se aprecia el triunfo de *Maleiwa* sobre los jaguares. Su hermano gemelo sube a los cielos convertido en nube, mientras que *Maleiwa* se queda en la tierra. “Mas, los hombres-Tigres, enfurecidos corrieron al aposento del impostor para despedazarlo. Pero *TUMAJÚLE* al verse sorprendido se transformó en nube.”²⁶ Veamos que el otro gemelo representa al igual que *Maleiwa* el símbolo por excelencia, es decir la hierofanía del cielo, que la deidad salvadora proviene de las alturas pero relacionada con la terrestre. Para fijar una pauta divina en la terrestre. *Maleiwa* continúa la lucha hasta vencerlos, enviándolos a otros confines del mundo

El pensamiento mítico Wayuu nos descubre un emporio mágico espiritual que va más allá de la lógica del pensamiento formal, pues la representación simbólica descansa en la significación, que es la modalidad del pensar Amerindio. Pues, la manera del decir étnico es la forma del decir del símbolo, el cual se hace presente en su forma interna como una modalidad originaria del mundo espiritual étnico. Cuando *Maleiwa* logra su objetivo de someter a los jaguares, indudablemente está instaurando otro momento de la historia Wayuu, desde los tiempos primordiales. Aquí estamos en presencia de conocer como surgieron las fuerzas del mal -*Wanuluu*- para el Wayuu, por tanto se plasma la idea de concebir como se originaron los espíritus malignos personificados en la maldad de los jaguares. Quedando ellos como símbolos de potencias destructivas y negativas: muerte, enfermedades, pestes, calamidades, miserias, etc.

Si interpretamos el metafórico lenguaje de la creación desde la visión filosófica, podremos apreciar que está presente una visión del bien y del mal, en virtud de estar representado el bien en *Maleiwa*, deidad de

²² Ramón Paz Ipuana, 1987, p. 76.

²³ George Gusdorf, *Mito y Metafísica*, Nova, Argentina, 1960, p. 21.

²⁴ Mircea Eliade, 1965, p. 159.

²⁵ Idem.

²⁶ Ramón Paz Ipuana, 1976, p. 39.

poder, justicia celestial, mientras que el mal es representado en *Wanuluu*, espíritus malignos que son y andan en la oscuridad de la noche creando desolación y miseria a los humanos. *Maleiwa* llega a ser percibido como un ser que sobresale por sus potencialidades creadoras, definiendo así sus funciones como “Héroe civilizador” y organizador.

En este sentido, es importante destacar que esta figura es universal en el pensamiento mítico. Se evidencia que el rol que representa *Maleiwa* es una potencia espiritual. Es más, no sólo se distingue en su figura de gemelo, sino que sobresale como divinidad creadora. Además, también se convierte en un generador de la cultura Wayuu, pues es él quien transforma a los Wayuu en sociedad organizada a partir de clanes. Por lo tanto se distingue por ser: creador, salvador, organizador y transformador. Así dijo *Maleiwa*: “*Les he prodigado todos mis bienes para que participen de todos mis atributos, y... estoy dispuesto a darles la tierra por heredad.*”²⁷

En suma, nosotros estamos convencidos que en la palabra simbólica de los mitos amerindios se resguardan electos de la filosofía Amerindia, en el caso que nos ocupa sólo hemos resaltado la presencia de una matriz ecológica originaria, que nos obliga a no seguir considerándolos sólo como producto de narraciones literarias imaginarias, en realidad es erróneo y equivoco no apreciar la riqueza filosófica del pensamiento mítico Amerindio, en la medida que del mensaje simbólico se interpreta la significación de la palabra figurada, que nos permite conocer la razón filosófica del origen de ser ellos percibidos como seres humanos creados por divinidades y dioses para dar cuenta de su existencia diferencial y cultural en plena identificación con la naturaleza, considerada sagrada, por ser la bienhechora y gestora de toda vida.

BIBLIOGRAFÍA

- AÑANDON, Javier I., *Relatos de la Selva Resplandeciente*, SCEZ, Maracaibo, 1998.
- BAUDRILLARD, Jean, *El Crimen Perfecto*, Anagrama, Madrid, 1996.
- BERMUDEZ, M, Jesús, *Antigua Palabra Narrativa Indígena Chol*, UNAM, México, 1984.
- BOFF, Leonardo, *Ecología: Grito de la Tierra. Grito de los Pobres*, Trotta, Madrid, 1996.
- _____, *La Dignidad de la Tierra*, Trotta, Madrid, 2000.
- BRUHL-LEVY, *Pensamiento Primitivo*, Península, Barcelona, 1978.
- CASSIRER, Ernst, *La Filosofía de las Formas Simbólicas* (Tomo I - II), FCE, México, 1976.
- _____, *Antropología Filosófica*, FCE, México, 1997.
- CHEVALIER, *Diccionario de Símbolos*, Herder, Madrid, 1991.
- DELGADO, Lelia, *Seis ensayos sobre Estética Prehispánica en Venezuela*, Biblioteca Nacional de la Historia, Caracas, 1989.
- DURAND, GILBERT, *La Imaginación Simbólica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.
- EL Libro del Consejo, traducción de la versión francés, George Raynaud, Edit. París-América, París, 1927.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl, *Transformación Intercultural de la Filosofía*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.
- _____, *Hacia una Filosofía Intercultural Latinoamericana*, DEI, San José, 1994.
- GADAMER, Hans-Georg, *Mito y Razón*, Paidós, Buenos Aires, Aires, 1997.
- GALEANO, Eduardo, *Patas Arriba*, Siglo XXI, México, 1999.
- GUSDORF, George, *Mito y Metafísica*, Nova, Buenos Aires, 1984.
- HABERMAS, Jurgen, *Fragmentos Filosóficos y Teológicos*, Trotta, Madrid, 1999.
- HEDSTRÖM, Ingemar, *¿Volverán las Golondrinas?* DEI, San José, 1990.
- HANS, Jonas, *Más cerca del Perverso Fin y otros Diálogos*, Cásicas del Pensamiento Crítico, Madrid, 2001.
- ELIADE, Mircea, *Mito y Realidad*, Punto y Omega, España, 1965.
- _____, *Religions Traité d'Histoire*, Payot, Paris, 1977.
- _____, *Le Sacré et le Profane*, Gallimard, Paris, 1983.
- JAULIN, Robert, *La Des-civilización*, Nueva Imagen, México, 1979.

²⁷ Ramón Paz Ipuana, 1976. p. 187.

- JUSAYÚ, Miguel Ángel, *Achi'ki -Relatos Guajiros-*, UCAB, Caracas, 1986.
- LEFF, Enrique, *Ecología y Capital*, Siglo XXI, México, 1994.
- _____, 'Espacio, Lugar y Tiempo, en Nueva Sociedad, No. 175, Septiembre-Octubre, 2001.
- LEVI-STRAUSS, Claude, *Antropología Estructural*, Siglo XXI, México, 1978.
- LIPMAN, Matthew, *Pensamiento Complejo y Educación*, De la Torre, Madrid, 1998.
- _____, *La Filosofía en el Aula*. De la Torre, Madrid, 1998.
- MARCUSE, Herbert, *El Hombre Unidimensional*, Orbis, Barcelona, 1984
- MAY H., Roy, *ÉTICA Y Medio Ambiente*, DEI, San José, 2004.
- MIRES, Fernando, *El Discurso de la Naturaleza*, DEI, San José, 1990.
- OTTO, Rudolf, *Le Sacré*, Petite Bibliothèque Payot, Paris, 1969.
- PAZ IPUANA, Ramón, *Mitos, Leyendas y Cuentos Guajiros*, Edic. IAN, Caracas, 1976.
- _____, *La Literatura Wayuu en el Contexto de su Cultura*, en Revista de Literatura Hispanoamericana, LUZ, Nos. 28-29. Enero- Junio y Julio-Diciembre 1987.
- PERRIN, Michel, *El Camino de los Indios Muertos*, Monte Ávila, Caracas, 1980.
- _____, *La Palabra y el Vivir*, La Salle, Caracas, 1979.
- _____, *Los Practicantes de Sueños*, Monte Ávila, Caracas, 1979.
- PICAZA, Xavier, *Hombre y Mujer en las Religiones*, Verbo Divino, 1996.
- RIENCOURT, Amaury, *La mujer y el Poder en la Historia*, Monte Ávila, Caracas, 1974.
- ROA BASTOS, Augusto, *Las Culturas Condenadas*, Siglo XXI, México, 1980.
- ROIG, Arturo A., *Caminos de la Filosofía Latinoamericana*, LUZ, Maracaibo, 2001.
- SANCHEZ P., Beatriz, *Pensamiento Mítico Amerindio: Popol Vuh*, UNICA, Maracaibo, 2004.
- _____, 'Imataca en la mira de la Modernidad: El Crimen Perfecto,' en *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia, Maracaibo, No. 28. Enero-Marzo, 2005.
- _____, 'Racionalidad y Ecología en la Modernidad,' en *Revista AGORA*, Universidad de los Andes –Núcleo Trujillo-, No. 14, Julio-Diciembre, 2004.
- _____, 'La Razón desmitificada –Aufklärung- según Max Horkheimer y Theodor Adorno,' en *Revista UNICA*, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, No. 9, Enero-Abril, 2004.
- _____, 'Hacia una ética Ecológica: Apuntes para la Reflexión,' en *Revista de Filosofía*, Universidad del Zulia, Maracaibo, No. 44, Mayo-Agosto, 2003.
- _____, 'Ecología y Cultura: caso Wayuu,' *Revista UNICA*, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, No. 7, Enero-Junio, 2003.
- _____, 'Una aproximación al Arte Wayuu en el Lenguaje Simbólico del Mito, en *Revista de Literatura Hispanoamericana*, Universidad del Zulia, Maracaibo, No. 47, Julio-Diciembre, 2003.
- _____, 'El Divorcio entre el Cielo y la Tierra,' en *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia, Maracaibo, No. 12, Marzo, 2001.
- _____, 'Pensamiento Mítico,' en *Revista UNICA*, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, No. 2, 2000
- _____, 'El Mito y la Filosofía,' *Anuario HUMANITAS*, No. 28, Centro de Estudios Humanísticos, Universidad de Nuevo León, Monterrey, 2001.